

# CONQUISTADORES, MISIONEROS Y EXPLORADORES EN EL NEUQUEN

*Antecedentes para el Conocimiento Etnográfico  
del Noroeste Patagónico*

por JUAN SCHOBINGER

Hemos dicho en otra parte (Schobinger, 1954-1957) que para la amplia región comprendida entre los ríos Colorado y Limay y la Cordillera de los Andes, hoy provincia de Neuquén, el conocimiento proporcionado exclusivamente por la arqueología y aquél en que entran a ilustrarnos las fuentes históricas hispánicas no se diferencian claramente en el estado actual de la investigación: ambas fases se suceden y aun conviven sin mayor solución de continuidad. Caracteriza a la zona austral del continente sudamericano —sur de Cuyo y de la llanura pampeana y toda la Patagonia, como también el sur de Chile— el hecho de haber conservado su “autonomía” cultural y política con respecto a la Conquista española hasta la segunda mitad del siglo XIX. Sólo entonces la misma es bruscamente tronchada por la célebre expedición al Desierto del General Roca (1879-1883). Los núcleos indígenas que pudieron subsistir fueron y son sólo pálidos restos de grupos que, por lo demás, en su mayor parte son de ascendencia chileno-araucana de pocas generaciones atrás, y cuya definitiva extinción o asimilación desgraciadamente no se halla lejos.

Así, los escasos y valerosos europeos que se internaron en el período aproximadamente entre 1550 y 1580 en la zona del Neuquén —tan vinculado etnográficamente con Chile como con la Patagonia y Cuyo— significan para nosotros, a través de sus experiencias y recuerdos condensados en Crónicas y otros documentos, un valioso complemento y un jalón cronológico para el estudio de sus culturas aborígenes.

Efectuaremos una somera revista de este período, sin entrar en excesivos detalles de erudición ni en citas concretas de carácter etnográfico, las que dejaremos para cuando el caso lo requiera en la monografía sobre la arqueología del Neuquén ya citada. Nos reduciremos,

por lo demás, a las fuentes que proporcionan datos obtenidos de primera mano y a algunas obras importantes que de algún modo reflejen un conocimiento directo. En general, podemos decir que los primeros tiempos de la observación de aborígenes neuquinos están íntimamente ligados a las expediciones de descubrimiento, saqueo y evangelización, efectuadas por razones geográficas casi siempre desde el lado chileno, con el que el Neuquén se comunica por abundantes pasos. Parte preponderante en estos afanes la tuvo ese irresistible espejismo —hipóstasis patagónica del Paraíso Terrenal— que se llamó la Ciudad de los Césares, a la que muchos situaron en el Neuquén y cuyas riquezas aun hoy son añoradas por algunos.

\* \* \*

El descubrimiento del territorio “puelche” o del Este fue realizado por uno de los capitanes de Valdivia, el Conquistador de Chile. En 1553, una expedición dirigida por Francisco de Villagra efectúa la primera “entrada” a esta región, cruzando por alguno de los pasos situados sobre los 39° de latitud (llamados genéricamente de Villarrica). Habría llegado hasta un río grande, tal vez el Aluminé, el que no pudo cruzar. Se cree que regresó por un paso más al sur, probablemente el Hua-Hum.

De esta y quizás otras expediciones<sup>1</sup> surgieron las primeras noticias sobre los indígenas de este lado de la Cordillera, y que sirvieron de base para las fugaces menciones en los poemas “La Araucana” de Alonso de Ercilla (primera parte, publicada en 1569), y el “Purén Indómito” de Fernando Alvarez de Toledo. También ya Valdivia en sus cartas al Emperador demuestra cierto conocimiento indirecto de ellos.

En 1563 se efectúa una expedición comandada por el capitán Pedro de Leiva, cuyos datos fueron consignados por el cronista Mariño de Lovera<sup>2</sup>. De su descripción puede suponerse que recorrió la zona del valle del río Agrio, o tal vez del lago Aluminé. Encontramos allí la primera noticia histórica sobre los *Pehuenche* (“gente de los pinos”

---

<sup>1</sup> Hay noticias de una expedición realizada por Jerónimo Alderete, dos o tres años antes de la de Villagra (nombre que también suele escribirse Villagrán), en busca de los sobrevivientes de la expedición del Obispo de Plasencia. No conocemos el lugar exacto por donde entró al actual territorio argentino, ni parece haber proporcionado datos etnográficos.

<sup>2</sup> *Mariño de Lovera, Pedro*: Crónica del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, tomo VI, Santiago de Chile, 1865 (escrito hacia 1594).

o araucarias), cuyos caracteres físicos y culturales se presentan como opuestos a los de los *Araucanos*.

Algunos años después, como los citados indígenas fronterizos efectuaran algunas incursiones depredatorias sobre territorio chileno, Ruiz de Gamboa fundó *Chillán* (1580), persiguiendo a los *Pehuenche* hasta el otro lado de la Cordillera. El resultado fue efímero, y “tal era su prepotencia que, a comienzos del siglo XVII, algunas agrupaciones se presentaron en el curso superior del río Bío-Bío y los valles interandinos por donde se fueron propagando hacia el sur hasta la altura de Villarrica” (Vignati, 1953 a, nota 1, pág. 9).

Es muy probable que, tras las expediciones conquistadoras, los religiosos se lanzaran desde temprano a la conversión indígena. Hay noticias acerca de intentos efectuados por frailes franciscanos y mercenarios (quienes habrían instalado una primera reducción a orillas del Nahuel Huapí) en la segunda mitad del siglo XVI; pero son algo vagas y no aportan datos del carácter que buscamos<sup>3</sup>. Desde fines de ese siglo, los jesuitas tienen acción preponderante. Es por entonces cuando comienza el proceso según el cual los codiciosos aventureros y capitanes españoles “efectuaban excursiones para esclavizar a las tribus indias, en tanto que los misioneros predicaban a los indios y practicaban con ellos las virtudes del Cristianismo. Si un brazo del conquistador sembraba cruelmente sufrimientos y calamidades, el otro se esforzaba por impartir a los indígenas la resignación”<sup>4</sup> y reparar en lo posible las injusticias. La isla de Chiloé llegó a ser —especialmente después de la gran sublevación araucana estallada en 1599— base y cuartel general de la conquista en el Sur de Chile; allí también se fundó la Misión y Colegio jesuítico de Castro.

Mientras tanto, la leyenda de los Césares comenzó a abrirse paso. Su alimento histórico lo fueron constituyendo sucesivamente las fracasadas expediciones al estrecho de Magallanes de Simón de Alcazaba (1534-1535), del Obispo de Plasencia (1539-1540) y de Sarmiento de Gamboa (1584); no sólo los naufragos de éstas, sino los colonos de la primitiva ciudad de *Osorno*, atacados por indígenas en la ya citada

---

<sup>3</sup> “Los franciscanos tenían en Villarrica un convento que llegó a ser famoso por la grandiosidad de su fábrica, y cuya fundación se ha fijado hacia el año de 1568. Este habría sido el centro de donde la orden irradiaba su influencia en la región austral del continente, influencia que decayó en Chile desde 1593, fecha en que los jesuitas comenzaron a actuar”. (F. San Martín, 1919, pág. 17).

<sup>4</sup> *Ministerio de Obras Públicas* (B. Willis), 1914, p. 201.

sublevación de 1599 y años siguientes, y aun algunos miembros de la familia real incaica, escapados al sur a raíz de la expedición de Pizarro, habrían constituido la población de esta feliz "ciudad encantada" (v. Morales, 1944).

Si la expedición que en su búsqueda comandó el gobernador Hernandarias desde Buenos Aires (1604-1605) no se hubiera detenido a orillas del río Negro, tal vez tuviéramos que considerarlo como el descubridor del Neuquén desde el Este. De otra expedición con el mismo objeto, salida del lado chileno, tenemos en cambio el primer testimonio directo acerca de la zona meridional del territorio.

En efecto, el descubridor del lago Nahuel Huapí parece haber sido el Capitán Juan Fernández, cuya "relación" fuera transcripta en un memorial presentado por el Maestro de Campo D. Diego Flores de León al Rey, al ofrecer su espada y su hacienda para buscar la Ciudad de los Césares y conquistar dichos territorios. Por una inexplicable omisión en la lectura del texto publicado en 1898 por José Toribio Medina<sup>5</sup>... se ha creído que el mismo Flores de León fuera el expedicionario, error que acaba de ser rectificado por Deodat (1959) (\*). El proyecto del noble español no parece haberse materializado. De su cita de la relación de Juan Fernández, puede entresacarse que éste en 1620 partió "en piraguas" desde Calbuco en Chiloé, y, alternando la azarosa navegación con el viaje por tierra, entró a la "otra banda" por el paso de Pérez Rosales, o, según Deodat, por otro paso cercano. Navegó luego el Nahuel Huapí probablemente hasta su desagüe en el Limay. Menciona a los *Puelches* y, por primera vez, a los "belicosos y corpulentos" *Poyas*. Luego este mismo jefe realizó una nueva incursión a *maloca*, esta vez hacia el sudeste, subiendo por el río Puelo y penetrando profundamente en la Patagonia subcordillerana.

Dos años después de la primera de las citadas expediciones, internóse en el Neuquén la segunda expedición que iba en busca de los Césares, desde el lado de las Pampas. Se trata de la que, al mando de Gerónimo Luis de Cabrera, parte en 1622 desde Córdoba (fundada medio siglo antes por su abuelo) con 400 hombres a caballo, acompañados por carretas. Llegados hasta el río Limay encuentran, por indi-

---

<sup>5</sup> *Flores de León, Diego*: Memorial. Publicado por José Toribio Medina en Biblioteca hispano-chilena (1523-1827), tomo II, p. 248-63 (ver esp. p. 255-56, reproducidas por M. A. Vignati, 1939, p. 238-40).

\* Agradezco al prof. Armando Vivente la oportuna indicación al respecto, lo cual me permite no caer en este tan generalizado error.

cación de un fugitivo blanco, las ruinas de una colonia que habría pertenecido a gente venida de Chile. Reconocen la existencia de plantaciones de manzanas y se ponen en contacto con los indígenas, que al parecer las usufructuaban. Su jefe les informó de la venida de europeos en barco, alusión probable a la navegación de Flores de León por el Nahuel Huapí (a menos que se refiriera a alguna de las expediciones que recorrían la costa del Pacífico). Tras reconocer la zona y llegar hasta el río Negro (bautizado así por el jefe de la expedición), acosados por los indígenas, las privaciones y el desaliento, emprendieron Cabrera y el puñado que quedaba el largo regreso (Morales, 1944, páginas 70-71).

Corresponde citar algunos autores que, habiendo efectuado sus observaciones a fines del siglo XVI y en la primera mitad del XVII, traen noticias de los indígenas limítrofes con Chile. Los más importantes son Miguel de Olavarría<sup>6</sup>, González de Nájera (1601 - 1607)<sup>7</sup> y Núñez de Pineda y Bascuñan (1629)<sup>8</sup>. Los dos primeros traen algunas noticias acerca de los *Puelches* o gente situada al oriente de la Araucanía. El P. Antonio de Ovalle, que escribió poco antes de mediados de siglo, atravesó en dos ocasiones las llanuras pampeanas, proporcionando valiosas informaciones sobre los indios *Pampas* de esa época. En su obra trae también algunos datos generales sobre el Neuquén<sup>9</sup>. Su mapa de la Patagonia sirvió de base al de Sanson d'Abbeville, publicado en 1656<sup>10</sup>. Si bien no consignan mayores datos etnográficos, éstos y otros mapas sirven como índice del conocimiento que de estas regiones se había alcanzado por la época.

Según refiere el historiador jesuíta Enrich (v. nota 14 f, tomo I, pág. 501), en el año 1646 un misionero, el P. Santisteban, en uno de sus viajes por la zona cuyana meridional, llegó hasta el lago Nahuel Huapí. Fruto de su acción fue una "gramática y diccionario de la lengua

---

<sup>6</sup> *Olavarría, Miguel de*: Informe de Don... sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus guerras. En C. Gay, Historia física y política de Chile, tomo II (1582), p. 13-54 (escrito hacia 1594).

<sup>7</sup> *González de Nájera, Alonso*: Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile, tomo XVI. Santiago, 1889 (escrito en 1614).

<sup>8</sup> *Núñez de Pineda y Bascuñan, Francisco*: Cautiverio Feliz. Colección de Historiadores de Chile, tomo III, Santiago, 1863. (Las observaciones datan del año 1629).

<sup>9</sup> *Ovalle, Antonio de*: Histórica Relación del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile, tomos XII y XIII. Santiago, 1888. (1ª edición, Toma, 1646).

<sup>10</sup> Véase H. Steffen, Ueber die Kartenbilder der Südlichen Kordilleren des XVII. Jahrhunderts, en "Südamerika", año II, N° 4 (Enero-Febrero 1952), p. 1054-57. Buenos Aires.

más general por el costado este de la Cordillera”. Desgraciadamente, esta obra se ha perdido, como la que compondría seis décadas después el P. Guillermo.

Para la historia del conocimiento geo y etnográfico del Neuquén son importantes los sucesos derivados de una “maloca” realizada por el capitán Luis Ponce de León en 1649. A raíz de su acción —destinada a obtener esclavos, en abierta contradicción con un tratado de paz realizado algunos años antes—, y frente a un levantamiento general de los *Puelches* comisionóse a Fray Diego de Rosales a que entrara en su territorio y los pacificara. Este jesuíta, Provincial de la orden, gran figura de la historiografía como de la conquista espiritual de Chile, cruzó a principios del año siguiente el “paso de Villarrica” y se entrevistó con el grupo indígena más directamente castigado por Ponce de León. Su habitat se hallaba a orillas del lago Huechulafquen. Tras plantar una cruz y adoctrinarlos, les devolvió los cautivos, les hizo regalos y concertó solemnemente la paz.

Luego el religioso se dirigió hacia el norte, continuando su misión pacificadora. Esta vez eran los “indios pehuenches, mortales enemigos” de los anteriores, el objeto de su visita. Dice el mismo Rosales, en la gran obra que escribió veinte años más tarde: “Por darles gusto (a los Puelches) y atajar la guerra, caminé cincuenta leguas, atravesando cordilleras; y fuí haciendo parlamentos por las tierras de Guiligura, Milla-cuya, Pocon y demás, hasta los pehuenches de las salinas (del Truquico, frente a Chos Malal), que están junto al cerro nevado, que está camino de Mendoza (probablemente el Domuyo); encargándoles a todos la paz, e intimándoles a orden del Gobernador, que no se maloquease más a los Puelches ni unos con otros tuviesen guerras. Y todos prometieron de hacerlo...”<sup>11</sup>. A principios de 1651, Rosales regresaba a Borea, acompañado de cuarenta caciques puelches, que iban a ratificar la paz ante el gobernador.

Poco duró la tranquilidad. Ante nuevos atropellos, efectuados por los codiciosos Salazar, el enérgico fraile volvió a intervenir, obteniendo con dificultad la devolución de los nuevos cautivos pehuenches y puelches.

---

<sup>11</sup> *Rosales, Diego de: Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano, Tomo I. Publicada por Benjamín Vicuña Mackena. Valparaíso, 1877; p. 202.* La obra citada contiene informaciones etnográficas amplias y fidedignas, tanto sobre los aborígenes de Chile como del Oriente cordillerano, incluso Mendoza, zona que fue visitada personalmente por dicho jesuíta. Se halla complementada en algunos aspectos por su obra titulada *Conquista espiritual del Reino de Chile* (publ. en *Amunátegui, La cuestión de límites, etc.*, tomo III, Santiago, 1880).

Hacia sus tierras se dirigió por segunda vez en 1653. Tras pacificar a los primeros, volvió a reunirse con los moradores de la zona del lago y volcán Epulabquén (Lanín), bautizando a muchos. Siguió en su viaje hasta el lago Nahuel Huapí, donde tuvo un gran parlamento de resultados del cual también los indígenas de esa zona habían de ser librados de las “malocas” españolas.

Por el año 1666, el capitán Diego Villarroel, autorizado por el gobernador de Chiloé, realizó una nueva incursión “a las tierras de los puelches”, capturando a veinte indígenas. El P. Nicolás Mascardi, a la sazón rector del Colegio jesuítico de *Castro*, se abocó a su protección y defensa. Tras gestiones que duraron varios años (durante los cuales aprendió su lengua) obtuvo, no sólo la liberación de los cautivos, sino autorización y auspicio oficial para internarse en el país oriental, convertir a los indios y, sobre todo, a los españoles confinados en la “ciudad de Argüello” o de los Césares. La mujer de un cacique principal de la “nación poya”, que había sido apresada por Villarroel (la “Reina”), prometió revelar el camino a la fantástica ciudad, en la que los indios parecían creer tanto como los españoles, al punto de pretender saber su ubicación.

En 1670 se trasladó el intrépido jesuita al Nahuel Huapí, en donde eligió para lugar de residencia y capilla un punto de la margen Norte, el mismo que años después había de escoger el P. van der Meeren, y cuyo cementerio fuera descubierto modernamente por D. Carlos Ortiz Basualdo y estudiado por Vignati (1936, 1944, I). Desde aquí realizó Mascardi cuatro grandes viajes por el interior de la Patagonia en búsqueda de los Césares hasta fines de 1673, en que fue asesinado por “unos poyas bárbaros” cerca del paralelo 47° (?). La misión quedó abandonada.

De la correspondencia de este “héroe de la fe y de la imaginación” (como lo llama E. Morales), y de los que en una u otra forma estuvieron en comunicación con la misión de Nahuel Huapí en estos años, han surgido buena parte de los datos que poseemos sobre los *Poyas*, o sea los patagones que merodeaban por las márgenes del lago Nahuel Huapí<sup>12</sup>.

Nuevos conocimientos acerca del país puelche hubo de aportar la breve estada del P. José de Zúñiga en la zona de *Rucachoroy* y

---

<sup>12</sup> Se hallan reunidos en VIGNATI, 1939, a los que se agregan los de la “Vida Apostólica y Glorioso Martirio de el Venerable P. Nicolás Mascardi” (etc.), de autor anónimo (cit. por *Furlong*, 1943, p. 19-29).

*Aluminé* (1688-90), en tierras del cacique *Callihuaca*. Hubo de abandonar esa acción misionera a raíz de una excursión al oriente de los Andes del gobernador de Chile, D. José de Garro, quien ordenó el levantamiento de la reducción, por considerar que se hallaba excesivamente distante y a trasmano de las misiones chilenas más próximas. El P. Zúñiga emprendió el regreso —al parecer, no sin sentimiento de los indígenas—, dando la vuelta por el Nahuel Huapí.

Más trascendencia tuvo la segunda misión “de los Poyas”, establecida en 1703 bajo la dirección del flamenco P. Felipe van der Meeren (castellanizado en Laguna). La idea partió de los mismos indígenas, de algunos de los que sobrevivían a la época de Mascardi (Furlong, 1943, p. 87). Su sede fue construída sobre las ruinas de la de su predecesor, a orillas de la bahía Huemul. El P. Juan José Guillelmo, natural de Italia (como Mascardi), fue su eficaz colaborador.

“La obra de estos dos abnegados sacerdotes pareció ser eficaz y duradera. Bautizaron numerosos indios *Tehuelches* y *Puelches*; establecieron la comunicación con *Valdivia*, posiblemente por el boquete conocido por ellos por el de Villarrica; realizaron numerosas exploraciones hacia todos los rumbos, alcanzando al N. hasta Rucachoroi, y al E. hasta muy abajo del curso del Limai. En una carta de Van der Meeren a un cofrade relatándole sus trabajos, se cita por primera vez este río, pero no se describe.

“Van der Meeren trajo desde Chiloé las primeras ovejas al territorio, enseñando a los indios a hilar la lana y confeccionar con ella sus primeros vestidos con ese producto” (San Martín, 1919, p. 24).

Es notable el dato, testimoniado por los propios misioneros, de que algunos indígenas recordaban todavía las enseñanzas teológicas del P. Mascardi (Furlong, 1943, p. 87, 90).

Por la misma época otro sacerdote, el P. Nicolás Kleffert, se hallaba “en una de estas misiones, que está dentro de la Cordillera nevada, que se llama de los Pehuenches...” (Op. cit., p. 91).

En 1707 murió el P. van der Meeren, hallándose en viaje hacia Chile. Se sospecha que fue envenenado por medio de un vaso de chicha que le ofreció un cacique indígena del norte. Guillelmo se hizo cargo de la misión.

Este, versado en “las tres lenguas que se hablaban en aquellos distritos, a saber, la chilena o araucana, la peculiar de Nahuel Huapí y la de los Poyas” (Furlong, cit., p. 101), prosiguió la ardua tarea; amplió las dependencias de su humilde establecimiento y compró a los

indios del norte algunas vacas (posiblemente fruto de malones a la región de Buenos Aires, según F. San Martín), y estuvo en continuadas relaciones con Chiloé.

No nos referiremos a las vicisitudes sufridas por los bravos misioneros, pero sí cabe ejemplificar el espíritu de empresa del P. Guillermo, en su redescubrimiento del llamado *camino de los Vuriloche* (al parecer una tribu de la zona). Esta era una senda que partiendo del Estero de Reloncaví ascendía por valles y montañas, sin necesidad de cruzar los peligrosos lagos, y atravesaba la cordillera por el paso Vuriloche, inmediatamente al sur del Tronador, continuando por tierra hasta el Nahuel Huapí. Esta ruta habría sido empleada antiguamente por los españoles para "maloquear" a los *Poyas*, y su derrotero habría sido indicado a Guillermo por un viejo soldado en Chiloé. Los indígenas miraron esto sin duda con recelo, temiendo la repetición de tales expediciones.

Poco después (mayo de 1716) moría el misionero, en condiciones semejantes a las del P. van der Meeren, y también aquí lo atribuyen sus biógrafos a envenenamiento deliberado por parte de los indígenas. Es probable que ya entonces comenzara a cundir entre éstos la excitación que se manifestaría en la destrucción definitiva de la misión a fines del año siguiente, con el asesinato a bolazos y flechazos de su sucesor, Fray Francisco de Elguea (la causa inmediata fue la negativa de éste de entregarles algunas vacas y ovejas, ya que los acosaba el hambre a raíz de una cacería infructuosa), y luego, en el levantamiento general que trajo la destrucción de todas las misiones de la Araucanía, en 1723.

De las cartas de estos misioneros a sus cofrades y superiores, así como de cronistas y biógrafos (algunos de los cuales, como Miguel de Olivares, visitaron la misión de Nahuel Huapí), queda un regular acopio de datos sobre las tribus puelches con que estuvieron en contacto<sup>13</sup>. Lo cual no quiere decir que sean muy precisos o completos<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> A causa de la oposición de los araucanos meridionales, llegó en un tiempo a ser frecuente la comunicación terrestre desde Chiloé a Concepción, haciendo el rodeo por Nahuel Huapí, la zona de Rucachoroy y Aluminé, repasando la Cordillera probablemente por el paso del Arco, cruzando el alto valle del Bío-Bío y pasando por la misión de Cule (cfr. *San Martín*, 1919, p. 25-26).

<sup>14</sup> He aquí los más importantes:

- a) OLIVARES, MIGUEL DE: *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (1593-1736). Colección de Historiadores de Chile, t. VII, Santiago, 1874.
- b) PHILIPPE DE LA LAGUNA, *Relation de Vétablissement de la Mission de Notre-Dame de Nahuel-Huapi, a tirée d'une Lettre du R. P. . . de la Compagnie de Jesus*. Lettres edificantes et curieuses, ecrites des missions Etrangères, par

Mientras en el sur los frailes realizaban su esforzada obra, más al norte un “presbítero misionero” francés, Julián de Macé, penetraba “adentro de las cordilleras” y fundaba una iglesia titulada de la Santa Cruz del Guenuco [de] las Cordilleras. Aunque se hallaba todavía del lado hoy día chileno, logró ponerse en activo contacto con “puelches y pehuenches”. En un documento correspondiente al año 1718, reproducido recientemente por Vignati, el citado religioso nos proporciona algunos datos sobre los mencionados indígenas <sup>15</sup>.

Poco después, en 1729, volvemos a encontrar algunos valiosos datos referentes al ámbito pehuenche, gracias al informe sobre los indígenas del sur de Chile, redactado por D. Gerónimo Pietas <sup>16</sup>. Cabe mencionar un memorial de carácter algo distinto, que fue redactado algunos años antes por Silvestre Antonio de Roxas, un aventurero que había vivido varios años como cautivo de los “indios pehuenches” <sup>17</sup>. Su propósito era obtener medios a fin de conquistar la Ciudad de los Césares, cuya ubicación pretendía conocer. Pero el creciente escepticismo a su respecto, así como la reiterada indocilidad de los indígenas, llevaron al rechazo de su atrevido proyecto.

Mientras tanto, la misión del Nahuel Huapí quedó abandonada, produciéndose únicamente 50 años después de su destrucción un fugaz

---

quelques Missionaires de la Compagnie de Jesus, tomo VIII; París, 1708. Reproducida en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, tomo VII, Montevideo, 1930; p. 229 y ss.

- c) P. JUAN ARMANDO NYEL, Lettre du père... Lettres edifiantes et curieuses, tomo VII, París, 1707; p. 41-72. Reproducida por J. T. Medina, en *Biblioteca Hispano-chilena*, tomo II, Santiago, 1898; p. 490-94.
- d) MACHONI, ANTONIO: *Las siete estrellas de la mano de Jesús*. Córdoba, 1732.
- e) PIETAS, GERÓNIMO: *Noticia sobre las costumbres de los Araucanos*. En Gay, *Historia Física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, tomo I, París, 1846. (Escrito en 1729).
- f) Datos de conjunto aparecen en una importante obra más reciente: ENRICH, FRANCISCO: *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, tomo I, Barcelona, 1891.

<sup>15</sup> MACÉ, JULIÁN DE: *Relación de una Misión nueva, dentro y más acá de las cordilleras*, etc. Reproducido en VIGNATI, 1953, a, p. 23-25.

<sup>16</sup> Op. cit. (Nota 12, e).

<sup>17</sup> *Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a los Césares por el Tandil y el Volcán, rumbo al sudoeste, comunicado a la Corte de Madrid en 1707, por Silvestre Antonio de Roxas, que vivió muchos años entre los indios Pehuenches*. En PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo V; Buenos Aires, 1836-1837.

intento de restablecimiento (dudosamente documentado, por lo demás) por parte del P. Segismundo Guell (Furlong, 1943, p. 110-111). En cambio, había comenzado la actividad de los jesuitas por el lado pampeano-patagónico, con las misiones del Volcán en el sur de la provincia de Buenos Aires. Desde allí, los infatigables religiosos obtuvieron acopio de datos sobre los pueblos que ocupaban esas extensas regiones; datos, que es verdad, no siempre son claros y exactos, al menos en la forma que han llegado hasta nosotros. Entre los más importantes se hallan: Thomas Falkner, que actuó aproximadamente entre 1744 y 1767<sup>18</sup>; José Sánchez-Labrador<sup>19</sup>, y José Cardiel, que realizó su célebre viaje por las costas patagónicas en el verano de 1745-46<sup>20</sup>; pero, en rigor, sus descripciones y clasificaciones no tienen referencia de primera mano sobre el Neuquén. En 1775 fue editado el Mapa de la América del Sur de Cano y Olmedilla, que compila las aportaciones de la época.

Un importante viaje realizó por el norte del Neuquén el P. Bernardo Havestadt, relatado en su obra *Chilidugu*<sup>21</sup>. Este —jesuita, una vez más, de origen alemán—, que en sus recorridas llegó varias veces al país *puelche*, partió a principios de 1752 de su misión en Santa Fe (valle central del Bío-Bío). Tras encontrar los primeros indios pehuenches en Liucura (no es el lugar del mismo nombre situado más al sur), de los cuales dice que se hallaban en pie de guerra (¿contra los araucanos?), cruzó el territorio neuquino por el paso de Picachén, descendiendo por el río Reñileuvu hasta el Ñudquen (Neuquén), al que vadeó. “Y hay que notar que es ésta, a lo que se sabe, la primera vez que un sacerdote, al menos en expedición espiritual, lo haya pasado” (Havestadt, en San Martín, 1919, p. 187). Luego de atravesar la cordillera del Viento por el paso de Cudio, se detuvo al pie de los dos

---

<sup>18</sup> FALKNER, THOMAS: *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America*. Hereford, 1774. (En traducción: *Descripción de la Patagonia*. Biblioteca Centenaria de la Universidad Nacional de La Plata, tomo I, 1911).

<sup>19</sup> SÁNCHEZ-LABRADOR, JOSÉ: *Paraguay Catholico. Los indios Pampas, Puelches, Patagones*. Ed. Guillermo Furlong C. Buenos Aires, 1936 (1ª ed., 1772).

<sup>20</sup> CARDIEL, JOSÉ: *Diario y viaje y misión al Río del Sauce realizado en 1748*, Ed. Guillermo Furlong y Félix F. Outes. Buenos Aires, 1930. Véase también G. FURLONG, *Carta inédita de la extremidad austral de América construida por el P. José Cardiel, S. J. en 1747*, Buenos Aires, 1940.

<sup>21</sup> *Havestadt, Bernardo: Chilidagu, sive Tractatus de Ligua seu Ydiomate Yndo Chilensi*. Ed. Julius Platzmann, 2 vols., Leipzig, 1883. (1ª ed., Monasterii, Westphaliae, 1777). Parte Séptima (Diario), publicada en traducción castellana en SAN MARTÍN, 1919, p. 170-209.

altos cerros Pun Mahuida (hoy Tromen). Menciona las Salinas (del Truquico), "distantes de allí un día de camino". Continuó luego, en su intento de llegar hasta Mendoza, por el camino que pasa al este del cerro Buta Mallín, llegando al Pichi-Covudleuvu (Barrancas). Cruzado éste, continuó hasta Malalhue (Malargüe), en donde debió regresar por la oposición de los *puelches*. En su recorrido de vuelta, ambuló por los montes y "cajones" del extremo NO. del territorio, zona escasamente poblada. Cruzando el cordón divisorio por el paso Catrinao, salió hacia el NE. dirigiéndose por fin hacia Chillán.

El relato de su accidentado viaje es muy interesante, tanto desde el punto de vista geográfico como del etnográfico; estos últimos datos, aunque escasos, no carecen de valor <sup>22</sup>.

Entre los años 1782 y 1783, mientras su superior D. Francisco de Viedma exploraba las regiones atlánticas, el piloto D. Basilio Villarino y Bermúdez logró remontar el río de los Sauces (Negro). Tras explorar el curso inferior del Neuquén (al cual creyó el río Diamante de Mendoza), continuó por el Limay hasta el Collón Cura, por el cual se internó creyéndolo el camino más directo hacia Chile. Llegó hasta la confluencia con el Chimehuín, desde donde continuó su exploración por tierra. No pudo realizar su propósito de llegar hasta Valdivia, aunque logró tramontar la Cordillera. A la altura del volcán Villarrica emprendió el regreso. A Villarino cábele el honor de haber sido el primero que llegó hasta los lagos neuquinos desde el Atlántico. Su viaje significó un importante enriquecimiento de los conocimientos geográficos de la Patagonia septentrional <sup>23</sup>.

Antes de hablar de los últimos viajes al Neuquén en tiempo de la Colonia, mencionaremos algunas obras históricas escritas en la segunda mitad del siglo XVIII por autores que actuaron en Chile, y que proporcionan informaciones complementarias acerca de los pobladores del Neuquén.

De hacia 1760 datan las observaciones sobre los *pehuenches* de Manuel de Amat y Junient <sup>24</sup>; por la misma época estuvo el abate

---

<sup>22</sup> La descripción de su itinerario, con la terminología actual, ha sido hecha por Gregorio Alvarez, *A dos siglos del interesante viaje del Padre Havestadt por la región norte del Neuquén*, en "Neuqueniana" (Boletín de la Casa Neuqueniana), año III, Nº 13, Diciembre de 1952. Buenos Aires. p. 1-2).

<sup>23</sup> Puede verse al respecto J. J. BIEDMA, *Crónica Histórica del Río Negro*.

<sup>24</sup> AMAT Y JUNIENT, MANUEL DE: *Historia geographica e hidrographica con derrotero general*; "Revista Chilena de Historia y Geografía", vol. 52, p. 360-401; vol. 53, p. 393-432. Santiago, 1925-27.

Molina en contacto con los indígenas, habiéndonos legado descripciones de aquellos mismos "habitantes de los pinares" (cuyas correrías sitúa preferentemente al sur de Mendoza), así como una clasificación general de las parcialidades de la zona, con un importante mapa<sup>25</sup>. La Historia del P. Sors contiene también datos sobre los *pehuenches*, entre quienes vivió personalmente en alguna ocasión<sup>26</sup>. Otro cronista con la mención, tanto de *pozas* como de *pehuenches*, es Gómez de Vidaurre<sup>27</sup>. Sus datos, parcos y probablemente de segunda mano, son no obstante ampliamente utilizables. Finalmente, hallamos también en las obras de Carvallo y Goyeneche<sup>28</sup>, y del P. Ramírez<sup>29</sup>, datos sobre la vida de los pueblos cordilleranos.

Entre 1791 y 1794 se efectúa el último intento serio para hallar la Ciudad Encantada. En el transcurso del siglo XVIII, dada la interrupción casi absoluta de las comunicaciones habidas con el Nahuel Huapí tras la destrucción de la misión en 1717, el mismo lago comenzó a cobrar también cierto cariz legendario; se llegó incluso a asociar de algún modo ambos conceptos. Así es como el asturiano Fray Francisco Menéndez, franciscano (orden que después de la expulsión de los jesuitas en 1767 los había sustituido), realizó, con el auspicio oficial y numerosa escolta, tres entradas a dicha zona desde Chiloé, pasando por el lago Todos los Santos y el paso Pérez Rosales. En la primera (1791-92) sólo realizó un reconocimiento, entablando relaciones con los indígenas. En la segunda (principios de 1793) continuó más extensamente la exploración del lago, enterándose de la existencia de "una ciudad", que él creyó ser la de los ansiados Césares (en realidad, los indígenas se referían a Carmen de Patagones). Al regresar "en piraguas" desde el

---

<sup>25</sup> MOLINA, JUAN IGNACIO: *Compendio de la historia civil del Reino de Chile*, Colección de Historiadores de Chile, tomo XXVI; Santiago, 1901 (1ª ed., Bologna, 1787) (2ª parte de *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, c|mapa; Colección de Historiadores de Chile, tomo XI; Santiago, 1878. 1ª ed., Bologna, 1776).

<sup>26</sup> SORS, ANTONIO: *Historia del Reino de Chile, situado en la América Meridional*. "Revista Chilena de Historia y Geografía", vol. 38, p. 19-46; vol. 39, p. 163-199. Santiago, 1921-22 (escrito hacia 1780).

<sup>27</sup> GÓMEZ DE VIDAURRE, FELIPE: *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile, tomo XIV; Santiago, 1889 (escrito en 1789).

<sup>28</sup> CARVALLO Y GOYENECHÉ, VICENTE: *Descripción Histórico-geográfica del Reino de Chile*. Colección de Historiadores de Chile, tomo X; Santiago, 1876 (1ª ed., 1796).

<sup>29</sup> RAMÍREZ, FRANCISCO: *Cronicón Sacro-Imperial de Chile* (publicado en 1796).

extremo oriental del lago, bordeando la costa septentrional, halló los restos de la antigua misión. En su Diario consigna: "Se ve claramente el lugar de la capilla, en donde se hallaron dos mecheros de latón amarillo y una plancha del mismo metal con algunos círculos al compás, los que yo he guardado. Cavó la gente, y se encontró una bóveda de Madera en donde havia seis calaberas, varias planchas, y chaquiras, argollas de fierro ya gastadas y un fierro" <sup>30</sup>.

Un año después efectuó la tercera y última expedición, en la que llegó más lejos. Recorrió el valle del río Limay hasta su confluencia con el Collón Cura. En esta región comprobó que los "huinca" que él creía relacionados con los Césares, correspondían en realidad a una expedición de españoles, la de Villarino. Por su parte, la actitud de los indígenas fue haciéndose inequívocamente hostil. Decepcionado, el P. Menéndez emprendió el regreso.

Durante el año 1806, el alcalde provincial del Cabildo de Concepción, D. Luis de la Cruz, atravesó la zona septentrional de nuestro territorio, en un viaje desde el Fuerte Ballenar (Chile) hacia Buenos Aires. Sus observaciones son de gran interés etnográfico, entre otras cosas por presentarnos a una parte de los "pehuenches" fuertemente araucanizados <sup>31</sup>.

En los últimos tiempos de la Colonia los indios pehuenches mantuvieron amistosas relaciones con los españoles, quienes les proporcionaban ayuda en contra de sus ya tradicionales enemigos, los "huilliches" del sur. Dicha vinculación se efectuó principalmente desde Cuyo (en cuya zona meridional se hallaban asentados los indígenas así llamados), y por esa vía los europeos hubieron de obtener referencias de los habitantes indígenas del Neuquén de entonces. Un ejemplo lo tenemos en una expedición militar de carácter punitivo dirigida por el comandante

---

<sup>30</sup> FONCK, FRANCISCO: *Viajes de Fray Francisco Menéndez a la cordillera*. Val-

<sup>31</sup> CRUZ, LUIS DE LA: *Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Penguenches, según el orden de su vida* (1806). En Pedro de Angelis: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo I, Buenos Aires, 1835 (2ª ed., 1910). En el mismo se publica su relación de viaje. Véase también CANALS FRAU, 1937.

Recientemente Vignati ha dirigido los dardos de su crítica al *Tratado* de de la Cruz, aduciendo que su texto conocido a través de la edición de P. Angelis es "una transcripción literal de los capítulos pertinentes de la versión española del abate Molina en su descripción de los Araucanos de Chile" (VIGNATI, 1953, b, p. 157). Sea como fuere, de la Cruz es un testimonio válido allí donde refleja lo visto personalmente por él.

Francisco Esquibel Aldao, a mediados de 1792, o sea en la misma época en que el P. Menéndez hacía sus incursiones en el Sur. El solo título del documento correspondiente es muy ilustrativo: "Relación diaria de la expedición que... se hizo de dicha ciudad [Mendoza] en auxilio de los indios Pehuenches nuestros amigos, contra las naciones enemigas Huilliches, Ranqueles y demás confederados bárbaros que hostilizaban las fronteras de este Virreinato" <sup>32</sup>.

Demasiado ocupados con la guerra con la Metrópoli y luego con sus dificultades intestinas, los gobiernos revolucionarios de ambos lados de los Andes no pudieron dedicar gran atención al otro lado de la "frontera" con los indígenas. Podría exceptuarse la Expedición al Desierto de Rosas; pero no llegó a ponerse en contacto directo con los pobladores del territorio que estudiamos. Las antedichas circunstancias fueron sin duda aprovechadas por aquéllos; efectivamente, las décadas posteriores a 1810 parecen marcar un recrudecimiento de la infiltración —y aun invasión— araucana en nuestro territorio, que alcanzó ahora también la Patagonia hasta muy al sur del río Limay.

Una singular circunstancia colocó al general José de San Martín en contacto con los "pehuenches" del sur de Mendoza; poseemos un precioso documento (que forma parte de las contestaciones proporcionadas por el General a su antiguo colaborador Guillermo Miller, escritas en 1827), en el que describe el parlamento verificado con esos indios en septiembre de 1816 en el Fuerte de San Carlos <sup>33</sup>.

También del viajero germano-chileno Poeppig poseemos, algo más tarde, noticias referentes a la misma "nación" (1828), aunque la parcialidad por él visitada se encontraba en la zona fronteriza de Antuco <sup>34</sup>.

En realidad, tanto "pehuenches" como "puelches" y "auca" (todos fueron, desde el principio, apodos de carácter geográfico o, en el caso del último, psicológico), se superponen y confunden poco a poco, usándose de más en más el de "pampa". Es la época del indio clásico de nuestras llanadas, al que conocemos por numeroso material etnográfico,

---

<sup>32</sup> QUESADA, VICENTE G.: *Virreinato del Río de la Plata, 1776-1810. Apuntes críticos-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile*; Buenos Aires, 1881; p. 304.

<sup>33</sup> Publicado, con notas, por VIGNATI, 1953, a.

<sup>34</sup> POEPPIG, EDUARD: *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonenstroene während den Jahren 1827-1832*. 2 vols. Leipzig 1935-36. (Traducción castellana de la descripción de los Pehuenche, por C. Keller, en *Revista del Museo de Historia Natural de Chile*, 1942, vol. 1, p. 236-69).

el recuerdo de cuyos malones aún hoy nos impresiona, y que fuera popularizado por "La Cautiva" y "Martín Fierro". Las relaciones de los "pampas araucanizados" (o, más exacto, araucanos "pampizados") de esta época con el territorio que estudiamos no son, sin embargo, del todo claras.

El citado complejo cultural fue estudiado, entre otros, por D'Orbigny en 1829<sup>35</sup>, Barbará<sup>36</sup>, quien los conoció entre 1847 y 1856 aproximadamente, y Guinnard, entre 1856 y 1859<sup>37</sup>.

Mencionemos, finalmente, las expediciones chilenas de Vicente Gómez, enviado al Nahuel Huapí por el intendente de Llanquihue, D. Vicente Pérez Rosales (1855), y la de Francisco Fonck y G. Hess (1856), quienes también recorrieron dicho lago y zonas aledañas. Siguiólos el explorador inglés Guillermo Cox (1862-63), el cual, a pesar de sus esfuerzos, no logró llegar hasta el Atlántico<sup>38</sup>. También Musters, en su célebre "raid" por la Patagonia, como integrante de una partida *tehuelche*, estuvo en contacto con tribus de "manzaneros" del Neuquén<sup>39</sup>. En 1872, el mayor Mariano Bejarano realizó una excursión desde Carmen de Patagones hasta las tolderías del cacique Shayhueque, a orillas del Calefú.

Estas expediciones, como las célebres del Dr. Francisco P. Moreno de 1875-76 (en que llegó, el primero, desde el Atlántico, al Nahuel Huapí) y la de 1879-80, enriquecieron grandemente los conocimientos acerca de esas últimas "naciones indígenas" y de la topografía de sus territorios<sup>40</sup>. Pero fueron también el prelude de las enérgicas accio-

---

<sup>35</sup> D'ORBIGNY, ALCIDE: *Voyage dans l'Amérique Meridionale*, 9 vols. París, 1835-1847. Véase tomos II y IV (*L'homme américain*), 1839-1843. Traducción castellana: *El hombre americano*; Buenos Aires, 1944.

<sup>36</sup> BARBARÁ, FEDERICO: *Usos y costumbres de los indios pampas*. Buenos Aires, 1930 (1ª ed., 1956).

<sup>37</sup> GUINNARD, A.: *Trois ans d'esclavage chez les Patagons*. 2me ed. París, 1864.

<sup>38</sup> COX, GUILLERMO: *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862 a 1863*, "Anales de la Universidad de Chile", tomo XXIII, p. 3-103; 151-238; 437-509. Santiago, 1863.

<sup>39</sup> MUSTERS, GEORGE CHAWORTH: *At home with the Patagonians. A years wandering over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*. London, 1871. Traducción castellana: *Vida entre los Patagones*. Biblioteca Centenaria de la Universidad de La Plata, tomo I, p. 127-398. Buenos Aires, 1911.

<sup>40</sup> Puede verse: MORENO, FRANCISCO P., *Viaje a la Patagonia septentrional*. En "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo I, p. 182-197. Buenos Aires, 1876.

Del mismo: *Viaje a la Patagonia Austral*, 1876-77. Tomo I (único); Buenos Aires, 1879.

nes guerreras que, tanto del lado argentino como del chileno, sometieron ambas "bandas" de la Cordillera al imperio de los respectivos estados de civilización europea que se habían constituido en usurpación —inevitable y necesaria, tal vez— del viejo, sufrido y taciturno indígena americano.

---

Del mismo. Apunte preliminar sobre una conquista o las conquistas del Mariposa.  
En: Negro, Claudio y Jorge Cruz de "Borrón del Mariposa de La Plata", tomo VII,  
p. 120-21; La Plata, 1938.